

## Los intelectuales y el caso Pinochet: ¿canto de cisne de una figura centenaria?

**Norman Cheadle**

**Laurentian University**

Hace cien años, en 1898, Emile Zola tomó partido en el caso Dreyfus con su célebre carta abierta «J'accuse», con lo cual empezó a circular con mucha bulla el sustantivo "intelectual."<sup>1</sup> A los cien años justos, otro pleito jurídico de importancia trascendente irrumpe en el escenario público internacional. En ambas situaciones, están en juego cuestiones de derechos humanos (los derechos del hombre, se decía en el siglo pasado). Con el capitán Dreyfus, víctima del ejército francés, se reivindicaba la igualdad ante la ley de todo individuo, sin distinción de religión u origen étnico; con el general Augusto Pinochet, victimario castrense casi por antonomasia, se espera juzgar a un ex jefe de Estado por crímenes imprescriptibles: tortura, desaparición de personas y terrorismo. En los dos casos los derechos humanos luchan por abrirse paso ante la razón del Estado. Es más: se podría aventurar la hipótesis que, en los dos asuntos, los derechos humanos conquistan espacios nuevos radicalizando y ampliando principios universales de justicia. Teniendo presente este supuesto, este artículo pasará revista en escorzo a la genealogía de los intelectuales del siglo XX para luego examinar la condición actual de esta fauna a la luz del caso Pinochet, y en especial a dos chilenos, Ariel Dorfman y Jorge Edwards. La fuente principal de las intervenciones periodísticas sobre las que se basa este trabajo, *El País Digital*, es el foro de opinión de mayor difusión del mundo hispano y uno de los periódicos electrónicos más consultados del planeta. Con esta metodología se

---

<sup>1</sup> Véase a Victor Brombert (20ss.) y a Julliard y Winock (14). El término se acuña al mismo momento en España (Fox 15).

intenta equilibrar tres ámbitos concéntricos en los que se nos ha planteado una problemática cuyo detonante inicial es chileno, pero que tiene gran trascendencia no sólo para todos los pueblos de habla hispana sino también para el orden mundial del capitalismo tardío.

Con la intervención de Zola en el caso Dreyfus, se cristaliza la imagen del intelectual contestatario que sale de su particular campo de competencia para inmiscuirse públicamente en cuestiones que, al decir de sus detractores conservadores, no le incumben.<sup>2</sup> Claro que el fenómeno no es únicamente francés; contemporáneamente surge en España la generación del 98. De ambos lados de los Pirineos el gremio de los intelectuales, herederos de la Ilustración dieciochesca, toman conciencia de sí como alternativa laica a la Iglesia Católica, identidad hecha explícita treinta años después en el título mismo del famoso libro de Julien Benda, *La Trahison des clercs* (1927). Contemporáneo de Zola, don Miguel de Unamuno se yergue monolítico en España como autoridad moral (Trapiello 40); y con su sed de absoluto, su afán totalizante de reunir en el suyo todos los discursos del saber, acuña el prototipo del "intelectual total," como Pierre Bourdieu (11a), varias décadas después, había de calificar a Jean-Paul Sartre. Mientras tanto, en los años 20 el italiano Antonio Gramsci teoriza el papel del intelectual desde el marxismo, oponiendo los intelectuales tradicionales, garantores de la hegemonía de la clase dominante, a los intelectuales orgánicos que surgen a la par con cada nueva clase en ascendencia. Gramsci quiso fomentar un nuevo intelectual orgánico que se identificara con las clases subalternas y que pusiera su conciencia crítica al servicio de

---

<sup>2</sup> La frase es de Sartre: Las críticas dirigidas al intelectual “s’inspirent toutes d’un reproche fondamentale: *l’intellectuel es quelqu’un qui se m□le de ce qui ne le regarde pas*” (377; subrayado de Sartre).

ellas (Landy 30; Gramsci 301-3, 321), línea de pensamiento que anticipa la filosofía del compromiso elaborada por Sartre a mediados del siglo. Se podría decir que en Sartre confluyen y culminan tres líneas de desarrollo: la del escritor contestatario que juega su prestigio literario por una causa moral, ejemplificado en Zola; la del filósofo omnívoro, como Unamuno, que se pronuncia sobre todo asunto que atañe al interés público; y el intelectual políticamente comprometido que teorizó y encarnó Gramsci. Así, en Sartre llega a su apogeo lo que Beatriz Sarlo llama el intelectual santo, el intelectual profeta, el intelectual héroe, figura soberbia cuyos errores son notorios. Luego empieza el declive. Hace veinte años ya, Bourdieu denunciaba en Sartre al "ideólogo de los intelectuales" y desmistificaba el aura sagrada del modelo sartreano del intelectual (11a). Michel Foucault exigía que el intelectual se limitase a causas específicas y locales, mientras Jean-François Lyotard, contundente, anunciaba el fin de los intelectuales, el fin del sueño de los *philosophes* que consistía en pensar y encarnar lo universal (Winock 609). Más recientemente, al iniciar su bello ensayo dedicado al tema, Beatriz Sarlo canta una especie de réquiem por la especie extinta del intelectual héroe, evocando sus logros, sus equivocaciones, su grandeza, su soberbia desmedida (173-76). En el destendido escenario posmoderno, razona Sarlo, donde hemos asimilado las enseñanzas del feminismo, las reclamaciones de las minorías raciales y culturales, junto con un profundo relativismo cultural, "los gestos heroicos del intelectual santo o profeta suenan especialmente fuera de ritmo" y sus "declaraciones de principio retumban a destiempo" (180-1). La única voz que no sufre la relativación arrasadora, es la del experto.

Siempre hubo guerra entre intelectuales y expertos. Unamuno despreciaba a los especialistas (Abellán). El fallo de Sartre fue tajante: los científicos que se dedican a

perfeccionar una bomba atómica no son intelectuales; pero si se reúnen y firman un manifiesto advirtiendo al público contra el uso de la bomba, sí lo son (Plaidoyer 378). Es este criterio político-moral el que destaca al intelectual y lo eleva por encima del técnico que obra en una ciega neutralidad. Ahora que los intelectuales, cabizbajos, se han retirado del escenario cediéndoselo a los peritos, ¿en qué quedamos? "¿Es mejor," pregunta Sarlo, "una sociedad donde el juicio de los expertos sea examinado sólo por otros expertos, y el tribunal de las decisiones pase de lo global a lo particular?" (186).

Por si no era evidente ya, el caso Pinochet viene a señalar, en forma dramática, que las decisiones no las podemos dejar a la buena de la pretendida neutralidad de los expertos. En la Cámara del los Loes en Inglaterra, como se sabe, se ha realizado una serie de vaivenes que desembocó en una decisión que, si no del todo salomónica, por cierto resulta tímida. Es que los tribunales, que obran en función de lo ya sentado, no pueden improvisar nuevas normas judiciales en un vacío; se lo prohíbe la necesaria neutralidad de la ley. Hace falta, entonces, que intervenga una voluntad política que sea informada a su vez por consensuados criterios ético-morales. Se trata pues de un consenso que se construya mediante la opinión pública internacional, consenso que debe ser instruido por el aporte de los expertos, pero no en último término determinado por éstos.

En efecto, muchos son los especialistas --catedráticos de derecho y otras disciplinas, historiadores, etc.-- quienes han juzgado oportuno romper con su condición de experto neutral para comportarse como intelectuales, según el criterio sartreano, tomando partido públicamente acerca de la idoneidad de que se le procese a Pinochet fuera de Chile. En el mundo hispano, la mayoría de ellos se pronuncian a favor de tal

juicio extraterritorial alegando principios universalistas de justicia. José Manuel Gómez Benítez, catedrático de Derecho Penal de la Universidad Carlos III de Madrid, celebra el avance del "reconocido principio del derecho penal internacional de la jurisdicción universal" para los delitos imprescriptibles. Esta fórmula es sintetizada por otros dos catedráticos españoles de derecho, Mercedes García Arán y Diego López Garrido, en otra más sucinta: "el *principio de justicia universal*" [subrayado de ellos], principio que los lleva a plantear en el título mismo de su artículo --"La humanidad contra Pinochet"-- un sujeto histórico universal: "El juicio a Pinochet no es un asunto interno chileno; es un asunto de todos nosotros, los ciudadanos del mundo." Para Juan José Martínez Zato, fiscal del Tribunal Supremo español, se trata de un enfrentamiento entre la justicia y los derechos humanos, de un lado, en contra del "Poder", caracterizado de "venenoso pulpo", con sus "grandes intereses económicos," o sea, "las fuerzas del mal." A base de estos ejemplos representativos, conviene subrayar tres elementos: 1) la universalidad de la justicia que debe ejercerse en nombre de 2) un sujeto universal que se encuentra perjudicado por 3) un enemigo tenebroso, también de alcance universal.<sup>3</sup>

Sin embargo, el egregio historiador inglés Eric Hobsbawm, entrevistado en Argentina, planteó la situación de manera contraria: "el caso de Pinochet no está en absoluto en el centro del problema de los derechos humanos. Es todo un detalle de la historia que esté encarcelado en Inglaterra"; luego pasó a declarar sin ambages que "Pinochet debe ser un problema de la Justicia chilena," alegando la improbabilidad de "una Justicia global ya que los norteamericanos no lo permitirían." Importa señalar que

---

<sup>3</sup> Otros que se han pronunciado a favor de un juicio extraterritorial de Pinochet son, *inter alia*, el geógrafo-urbanista chileno Jordi Borja, los sociólogos Prudencio García y Ludolfo Paramio, el psicólogo Juan Delval. Jorge Castañeda, estudioso de asuntos internacionales y ex ministro del gobierno mexicano de Vicente Fox, intervino con un análisis de tono más neutral, pero sin ocultar su satisfacción por la detención de Pinochet.

Hobsbawm, hombre de izquierdas, no opina desde la reacción derechista sino guiado por su lectura pragmática del *Realpolitick*. Al esclarecido mesianismo universalista de los hispanos citados arriba le opone el historiador anglosajón el principio del realismo.<sup>4</sup>

Pero, ¿y qué de esa figura tradicional, el intelectual escritor? Isabel Allende, entrevistada por *El País*, fue presentada no como la autora de *La casa de los espíritus*, sino como diputada socialista del parlamento chileno, socióloga de profesión e hija [*sic*; en realidad es sobrina] de Salvador Allende. Con su gran prestigio ha desempeñado un papel directamente político antes que la función crítica que es propia del intelectual. Mario Vargas Llosa, como era de esperarse, aprovechó la ocasión del arresto de Pinochet para declarar su disconformidad con *todas* las dictaduras y luego hacer una *reductio ad absurdum* con este principio, equiparando a Pinochet con Fidel Castro, equivalencia teórica que al gran novelista peruano no le impidió despotricar con mayor violencia contra éste último. Las dos intervenciones de Carlos Fuentes, rebosantes de alusiones literarias (en especial shakespearianas), de oportunas comparaciones históricas, de agudos comentarios sobre asuntos contemporáneos, amén de sabrosas anécdotas personales, son apasionados ensayos andariegos de ese estilo hibridizante, baroquizante y altisonante que es la marca de fábrica del ilustre mexicano. Pero si Fuentes deja en claro que Pinochet perfila un Macbeth o un Judás chileno, su toma de partido en términos más concretos resulta nebulosa (véase nota 6).

---

<sup>4</sup> No es de mi intención insinuar burdos tópicos como el “quijotismo español” o el “pragmatismo anglosajón”; otro famoso historiador de habla inglesa, Gabriel Jackson, celebró el arresto de Pinochet como una consolidación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU. Por otra parte, los norteamericanos William Pfaff y Norman Birnbaum se honraron con sendos artículos subrayando la injerencia de EE.UU. en los asuntos chilenos. Birnbaum extendió su crítica a la “cultura del silencio” que respecto del caso Pinochet imperaba en los *mass media* norteamericanos.

Lo que más me interesa es examinar a dos escritores chilenos de estatura internacional, Ariel Dorfman y Jorge Edwards, no sólo porque me parece que expresan las dos posturas dignas de atenderse en el debate sobre Pinochet (la derechista queda excluida),<sup>5</sup> sino también porque en ellos vuelven a asomar dos figuras típicas de la genealogía intelectual del siglo XX: el intelectual comprometido y el intelectual mediador.<sup>6</sup> Dorfman y Edwards han publicado, respectivamente, siete y cinco artículos referentes al caso Pinochet en *El País Digital*, y se ubican en los bandos contrarios del debate sobre qué se debe hacer con Pinochet. Dorfman está en favor de que se lo juzgue donde se pueda, concretamente en España; Edwards aboga por un enjuiciamiento en los tribunales chilenos, a sabiendas de que lo más probable es que tal proceso no se llevará a cabo jamás.<sup>7</sup> No es de mi intención hacer un análisis pormenorizado de sus respectivas posturas sino echar una mirada a la figura que se perfila en cada uno, teniendo presente lo que en sus recientes *Reith Lectures* declaró Edward Said: todo intelectual, al representar

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar de paso los seis artículos del escritor chileno Luis Sepúlveda que salieron en *El País*. En el último de éstos “Chile: un país, dos lenguajes,” Sepúlveda agredió en lenguaje desmedido contra Jorge Edwards, que no se dignó replicar por escrito. Sin embargo, la polémica siguió en el periódico chileno *La Tercera*, trezándose en una riña de gallos no sólo Sepúlveda y Edwards (entrevistados) sino también Enrique Lafourcade y Hernán Castellano. Veáanse dos artículos de la sección Cultura de *La Tercera en Internet*: “Batalla literaria de Edwards y Lafourcade contra Sepúlveda” (25 feb 1999) y “Escritor Castellano arremete contra detractores de Luis Sepúlveda” (1 marzo 1999).

<sup>6</sup> Más vale esta distinción que la shakespeariana que en 1960 planteó Jacques Lacan entre el intelectual izquierdista como *fool* o gracioso (el simple e inocente de cuya boca salen verdades) y el intelectual de derechas como *knave* o truhán (214-15; las palabras inglesas son de Lacan). El esquema, aunque pintoresco, resulta débil como modelo teórico, primero porque el concepto de “intelectual de derechas” encierra una contradicción de términos y, segundo, por el lenguaje anacrónico y, por tanto, impreciso. Slavoj Žižek recoge el comentario de Lacan y tacha de *fool* al crítico cultural deconstruccionista (45), o sea el “intelectual” académico, tipo que en tanto su discurso no se dirige más allá del *ghetto* universitario tampoco puede considerarse un intelectual según el criterio de Sartre.

<sup>7</sup> Carlos Fuentes, consciente de estas posturas dispares, trata de conciliarlas: “¿Polariza el caso Pinochet a la sociedad chilena? Jorge Edwards nos informa que sólo a los extremos minoritarios de la derecha y la izquierda tradicionales. ¿Pone en jaque la transición democrática que se ha venido realizando en Chile? Si esto es cierto, yo me pregunto cuántos chilenos, como Ariel Dorfman, no prefieren, al fin y al cabo, una polarización democrática, una toma de posiciones pluralista y renovada” (¡Viva Chile, mierda!). No queda muy claro dónde Fuentes quiere situarse.

algo para su público, también hace una representación de sí mismo (xv). La imagen que el intelectual plasma de sí forma parte integral de su performance, de su intervención pública (13).

Ariel Dorfman, novelista, poeta, dramaturgo y crítico cultural, fue también asesor al presidente Allende; luego, exiliado a raíz del golpe, se vino a parar a la Duke University. Su libro autobiográfico *Heading South, Facing North*,<sup>8</sup> publicado escasos meses antes de que estallara el caso Pinochet, se puede leer como la autorepresentación de un hombre que intentó encarnar el modelo del nuevo intelectual postulado por Gramsci, ése que procura aliar su conciencia con la del pueblo obrero. Episodio clave en el desarrollo de Dorfman sucede la noche en que el eufórico pueblo chileno, congregado delante de la Moneda, saluda a su recién elegido presidente Salvador Allende. Según confiesa Dorfman, se trata de una experiencia cuasi mística mediante la cual éste se siente fundido espiritualmente con el pueblo chileno (*Heading* 243-4). Se podría inferir que mediante esa identificación problemática Dorfman quiso salvar la contradicción que consiste en ser de una condición extremadamente privilegiada --hijo de un funcionario de la ONU-- al mismo tiempo que milita en el movimiento obrero de un país del tercer mundo. En términos de Pierre Bourdieu, sus *habitus* respectivos, el de Dorfman y el de la clase con que pretende identificarse, son estructuralmente homólogos pero en el fondo bien distintos, pues la clase trabajadora es una clase dominada en lo económico, mientras que los intelectuales, en el sentido lato del término, son una fracción subordinada dentro de la clase dominante. Según el análisis de Bourdieu, los intelectuales así comprometidos pecan de "une sorte de mauvaise foi structurale" (citado por Swartz 237).

---

<sup>8</sup> Traducido al castellano por el propio Dorfman y publicado simultáneamente bajo el título *Rumbo al sur, deseando el norte: Un romance en dos lenguas* (Buenos Aires: Planeta, 1998).



Sin embargo, en vez de mala fe, me parece más atinado hablar, en el caso de Dorfman, de un agonismo unamuniano, una lucha sostenida de buena fe y con lucidez desde la paradójica condición del intelectual comprometido a fin de que se rectifiquen injusticias socioeconómicas intolerables.

En efecto, el compromiso de Dorfman, antes que político, deriva de un profundo sentido moral. El mismo se ha declarado más interesado en la moral que en la política. Para Dorfman, la política es el modo por el que se resuelven las cuestiones morales en términos de poder (Inledon 100); dice de sí mismo: "I'm messianic, profoundly (perhaps perversely) ethical" (Stavans 311). Y es cierto que en *Heading South* él se representa, en su calidad de sobreviviente del golpe pinochetista, como un testigo de la catástrofe, escriba y apóstol de la revolución derrocada por las fuerzas tenebrosas. El tenor de sus intervenciones en el actual caso Pinochet se da en su primer artículo en *El País Digital*, "Una carta de veras abierta al general Pinochet." Allí Dorfman se dirige a su destinatario Pinochet en tono de un padre-confesor amonestando a una oveja descarriada: "Usted que cree en Dios, general, considere la bendición que su SeZor sabio y compasivo y severo le ha mandado al final de sus días: la posibilidad de que se arrepienta." En efecto, estos atributos --sabio, compasivo, severo-- caracterizan al yo narrador de la carta. Así Dorfman se coloca no en el lugar del Dios todopoderoso, pero sí en el de su pontífice. En este uso del lenguaje teológico, no hay nada de parodia. Es más bien una apropiación moral. Dorfman emplea esta estrategia retórica, con transparente franqueza, con el fin de invocar la suprema autoridad no del Dios judeocristiano sino, en sus palabras, de "la inmensa mayoría de la humanidad." Su mensaje es a la vez moralizante y universalizante.

En otros artículos, Dorfman se muestra maestro de la anécdota ejemplar y de la parábola que lleva una moraleja trascendente. En "Más allá del miedo" relata su conversación con una valiente taxista chilena que en un momento dado se da vuelta para mirar –"directamente. Sin retrovisor"– a su pasajero Dorfman. El gesto, convertido en metáfora, cristaliza toda la situación actual en su contexto histórico a la vez que dibuja como una flecha la actitud ante éste que Dorfman propone como admirable y aleccionadora. "Que decidan las víctimas" se centra en el maestro Gabriel, carpintero, pintándolo de héroe arquetípico y así dándole protagonismo al pueblo anónimo. Su artículo final, "Más allá de Pinochet," recrea un drama callejero en el que participan un alegre desfile de jóvenes malabaristas, una procesión fúnebre compuesta de madres, hermanas y mujeres de desaparecidos, y una vieja "momia" pinochetista. Este cuadro Dorfman lo transforma en una visión histórica redencionista:

Ese es el país que yo sueño más allá de Pinochet: donde algo tan maravilloso y normal como un desfile de jóvenes danzando no sea inevitablemente seguido por la angustia traumática de víctimas exigiendo justicia, donde habremos sabido enterrar el pasado para que la vida por fin pueda caminar cantando hacia la luz.

Si Ariel Dorfman es el exaltado intelectual comprometido, Jorge Edwards juega un papel complementario. Novelista y ensayista, fue el primer representante diplomático del gobierno de Salvador Allende en Cuba, experiencia que relató en su libro *Persona non grata*, por el que fue vituperado de traidor y "gusano" por el mismo Ariel Dorfman (Jorge 80c). Edwards se complace en adoptar la voz de la sensatez, del hombre mundano conocedor de los vericuetos de la *Realpolitik*. Respecto del asunto Pinochet, Edwards se muestra en solidaridad con la oficialidad chilena, elogiando la transición en su país desde la dictadura hacia la democracia, prefiriendo resaltar sus logros antes que la circunstancia que dicha transición se encuentra casi paralizada política y económicamente por la

constitución pinochetista, todavía vigente. A su juicio, el arresto de Pinochet es una desgracia para Chile. Si Dorfman elogia el coraje con que una mujer del pueblo mira el pasado espantoso "sin retrovisor," Edwards lamenta que los chilenos (¿de la clase hegemónica?) estén "condenados a la condición de estatuas de sal." Para éste, el embrollo no logra más que interrumpir la transición, polarizando a los chilenos en dos peligrosas minorías encontradas: los pinochetistas y los "revanchistas." Se entiende que para Edwards los dos bandos están igualmente equivocados y que él se sitúa en el justo término medio. En tono razonable, advierte contra el maniqueísmo: no hay que achacarle todo el mal al pobre general anciano, pues si no fuera por el gobierno de Allende, no hubiera habido pretexto para el golpe militar. Fue el allendismo la circunstancia histórica que posibilitó el pinochetismo. De modo que son dos los juicios todavía pendientes en Chile, sentencia Edwards: "el moral y penal del pinochetismo, y el juicio político del allendismo" (Estatuas). Así, la elección de Allende a presidente, el golpe militar, la detención de Pinochet, son para Edwards tres perturbaciones desgraciadas en la admirable institucionalidad chilena.

Hay un personaje en la novela de Edwards *Los convidados de piedra* (1978) que puede leerse como una representación que Edwards hace a conciencia de sí mismo. El protagonista de la novela, Silverio Molina, burgués decadente y convertido en comunista, se encuentra desamparado en la calle la víspera del golpe pinochetista; en eso, lo rescata en su auto destartalado "un señor muy amable", quien expresa postura de neutralidad política antes de desaparecer de la novela:

[P]ersonalmente, aun cuando jamás había militado ni militaría, creo, en ningún partido, es una cosa que no va bien con mi carácter, soy independiente y seguiré siéndolo, en las elecciones voto según mi conciencia, ésa es toda mi actuación, y aunque voté por Radomiro Tomic [candidato democristiano de las elecciones de

1970], porque comprendía las dificultades que tendría Allende para gobernar, me considero un simpatizante de la izquierda. (299)

Es la misma postura que sostiene Edwards: "En las elecciones de 1970 me abstuve cuidadosamente, a conciencia, con una intuición que los sucesos posteriores confirmaron, de apoyar la candidatura de Allende en ningún sentido" (Estatuas). La coincidencia es llamativa: los dos "simpatizan" con la izquierda, de labios afuera, pero votan en su contra. Parece razonable postular, pues, que Edwards se considera sí mismo también como "un señor muy amable," siempre dispuesto a mostrarse simpático pero nunca comprometido. Ausencia de compromiso viene a ser un apoyo al *status quo*.

Si Ariel Dorfman, como lo hiciera Emile Zola, defiende la justicia con miras hacia un mundo mejor, Jorge Edwards, igual que el contrincante de Zola, Maurice Barrès, vela por la continuidad apacible del mundo tal cual es. Pero en sus papeles respectivos de profeta y cortesano, visionario carismático y diplomata prudente, la pareja Dorfman/Edwards se asemeja más al binomio formado por Jean-Paul Sartre y Raymond Aron, que en la estimación de Michel Winock también representan dos caras de una sola moneda: por un lado, el héroe seductor e intransigente; por el otro, el mediador entre la ética y el poder, o sea "celui-qui-ne-s'est-jamais-trompé", como reza el epíteto de ironía hiriente que Winock le pega a Aron (608). El intelectual tipo Aron o Edwards siempre sigue más o menos igual, ajustándose a la *doxa* de la época histórica que le toca vivir. Pero la figura heroica y profeta del intelectual, en su trayectoria desde Zola pasando por Sartre hasta Dorfman, ha sufrido un cambio de imagen notable. La derrota del socialismo ha significado para Dorfman una dura prueba de la que ha salido menos maniqueísta, menos fanático. El tono de su "Carta de veras abierta" al ex jefe del Estado chileno es mucho más suave que el de la inquisitorial "J'accuse" que Zola dirigiera al presidente de

Francia. Dorfman ya no le dice "gusano" a nadie. Cuando habla de "nosotros", el pronombre ya no supone un sujeto histórico exclusivo sino un amplio consenso de ciudadanos democráticos, tanto en Chile como en el mundo entero. Sin embargo, el "nosotros" sigue implicando un antagónico "ellos" que Dorfman no vacila en nombrar (los defensores de Pinochet), como tampoco duda en constatar "the undeniable reality of evil" en el mundo (*Heading* 263): su compromiso con el bien conlleva un irreductible elemento maniqueísta. Aunque Dorfman reconoce sus errores achacables a su fanatismo juvenil,<sup>9</sup> no se ha retractado del todo. Nunca se abjuró de sus principios fundamentales ni se complació con la ingrata estética de la apostasía exhibicionista, que en los intelectuales renegados tanto irrita a Edward Said (113). Finalmente, no tiene remilgos, cuando los hechos lo justifica, en darse por profeta: "Deseaba yo con tanta desesperación este proceso a Pinochet y a sus diecisiete años de terror que lo profeticé, lo fui anticipando en mis escritos" (*A la espera*).<sup>10</sup>

¿Se cierra un ciclo centenario con el caso Pinochet? ¿Será Ariel Dorfman un ejemplar tardío del intelectual héroe y profeta, y su intervención en el caso Pinochet el canto de cisne de esa figura cuyo ocaso supo llorar Beatriz Sarlo? Es cierto que las cosas han cambiado desde que Zola y sus correligionarios del gremio intelectual, a la pura fuerza de su pluma, tuvieron un impacto decisivo del caso Dreyfus. Los actores de mayor peso en el caso Pinochet, en cambio, no han sido los intelectuales sino grupos

---

<sup>9</sup> Nótese, por ejemplo, su contrición por haber rechazado, la noche de la victoria de Allende, el (dudoso) gesto solidario de Chino Urquidi, cantante popular y candidato derechista (*Heading* 233).

<sup>10</sup> Se refiere a su obra teatral *La muerte y la doncella* (1991): "Muchos me han comentado que era como si Paulina [protagonista ultrajada durante la dictadura que somete a su propio torurador a un improvisado juicio], a la manera de las doncellas de antaño, hubiera encontrado el amparo de príncipes justicieros: ante la insuficiencia de la comunidad chilena para enfrentar los crímenes cometidos, España e Inglaterra, actuando en nombre de la humanidad herida, en nombre de las Paulinas del mundo, terminaban haciendo justicia" (*A la espera*).

colectivos. Gracias a la paciente, enorme labor de organizaciones no gubernamentales como Amistía Internacional y grupos chilenos de derechos humanos, el juez español Baltazar Garzón logró poner en jaque al ex dictador Pinochet. La influencia de los intelectuales en el desenlace final del caso ha pesado menos que la de sus antepasados decimonónicos en el caso Dreyfus. Puede resultar desalentador constatar el éxito con que en la actualidad se excluye de la conciencia massmediática a gigante como Noam Chomsky, en comparación con la presencia pública que perfiliaba un Zola, un Unamuno, un Sartre. Sin embargo, ciertos síntomas indican que es prematuro sentenciar el fin de los intelectuales. Es alentador que un grupo de profesores de la Universidad Autónoma de Madrid se hayan movilizado a través de Internet en protesta contra Pinochet ("Manos blancas contra Pinochet"). En materia de figuras individuales, Pierre Bourdieu, después de tumbar a Sartre de su pedestal, pareció aspirar a sucederle como intelectual dominante, imponiéndose cada vez más, no sólo en el medio académico de ambos lados del Atlántico, sino también en los medios de difusión masivos franceses.<sup>11</sup> El intelectual filósofo fue suplido por el intelectual sociólogo. Mientras tanto, en Estados Unidos, el crítico literario y cultural Edward Said, intelectual chapado a la antigua, defendió hasta el fin el modelo reivindicado por Julien Benda, o sea, el individuo soberano y comprometido con principios éticos universales. Es significativo que la prensa haya

---

<sup>11</sup> *Le Magazine littéraire* dedicó buena parte de su número de octubre de 1998 a su figura controvertida bajo el rubro "Pierre Bourdieu: l'intellectuel dominant?" Jeannine Verdès-Leroux, en su libro provocativamente titulado *Le savant et la politique. Essai sur le terrorisme de Pierre Bourdieu*, lo acusa de hacerse el "profeta" (Martel 63). Sus seguidores incondicionales son tildados por las malas lenguas de *bourdivins*, ingeniosidad retórica que recuerda *L'opium des intellectuels* (1955), de Raymond Aron. Otros defienden a Bourdieu por el compromiso, cada vez más público, que profesa por los oprimidos y en contra del neoliberalismo (Bensaïd 69). Mientras François de Singly (44) lo acusa de querer reemplazar a Sartre como intelectual dominante, otros (¿bourdivinos?) estiman que viene a sustituir a nadie menos que a Karl Marx, "soit un danger social de propagateur de la lutte de classes, soit un consolateur, voire une relève, pour une perte, celle du marxisme réel" (Colas 30).

llorado con la solemnidad correspondiente tanto la muerte de Bourdieu en 2002 como la de Said in 2003, consolidándose así la función del intelectual en el orden simbólico. Será que el intelectual héroe y profeta ya no luzca en el imaginario colectivo como antaño, pero seguimos exigiéndole que cumpla la misión de analizar y criticar las injusticias, o sea, que siga siendo una figura del Otro. El ya citado ensayo de Beatriz Sarlo se clausura con una referencia velada a Walter Benjamín: "la puerta estrecha todavía no se ha cerrado" (198).<sup>12</sup> Es decir, el discurso crítico de los intelectuales todavía puede y debe vigilar la pequeña apertura a través de la cual, según desea Benjamín, en todo momento puede canalizarse una débil fuerza mesiánica.

---

<sup>12</sup> En su decimoctava tesis sobre la filosofía de la historia, Benjamín escribe que para los judíos antiguos, "every second of time was the strait gate through which the Messiah might enter" (264). En la segunda tesis, se refiere al "*weak* Messianic power" de que está dotada cada generación (254; subrayado de Benjamín).

**OBRAS CITADAS**

Abellán, José Luis. "El intelectual de hoy a la luz del 98." *El País Digital* 837. 18 agosto 1998 <<http://elpais.es/p/d/19980818/opinion/abellan.htm>>.

Benjamín, Walter. "Theses on the Philosophy of History." *Illuminations*. Ed. Hannah Arendt. Trans. Harry Zohn. Nueva York: Schocken, 1969.

Bensaïd, Daniel. "Désacraliser Bourdieu." *Magazine littéraire* 369 (Oct. 1998): 69-70.

Birnbaum, Norman. "La historia no recordada: EE UU y su pasado." *El País Digital* 920. 9 nov 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981109/opinion/birnbaum.htm>>.

Borja, Jordi. "Chile, fríamente." *El País Digital* 951. 10 dic 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981210/opinion/borja.htm>>.

Bourdieu, Pierre. "Sartre." Trans. Richard Nice. *London Review of Books* 2.22 (20 Nov-4 Dec), 1980): 11-12.

Brombert, Victor H. *The Intellectual Hero: Studies in the French Novel*. Chicago: U of Chicago P, 1961.

Castañeda, Jorge. "Pinochet y las transiciones." *El País Digital* 915. 4 nov 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981104/opinion/castaneda.htm>>.

Colas, Dominique. "Le Marx de Bourdieu: de la continuité a la rupture." *Magazine littéraire* 369 (Oct. 1998). 27-30.

Delval, Juan. "Pinochet y el progreso moral." *El País Digital* 916. 5 nov 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981105/opinion/delval.htm>>.

Dorfman, Ariel. "Carta de veras abierta al general Pinochet." *El País Digital* 906. 26 oct 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981026/opinion/dorfman.htm>>.

---. *Heading South, Looking North: A Bilingual Journey*. New York: Farrar, 1998.

---. "Jorge Edwards: Máscara non grata." *Plural* [México] 76 (1978): 76-80.

---. "Más allá de Pinochet." *El País Digital* 1056. 25 marzo 1999 <<http://elpais.es/p/d/19990325/opinion/dorfman.htm>>.

---. "Que decidan las víctimas." *El País Digital* 943. 2 dic 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981202/opinion/dorfman.htm>>.

Edwards, Jorge. *Los convidados de piedra*. Barcelona-Caracas-México: Seix Barral, 1978.



- . "Las estatuas de sal." *El País Digital* 1007. 4 feb 1999  
<<http://elpais.es/p/d/19990204/opinion/edwards.htm>>.
- Fox, E. Inman. "El año de 1898 y el origen de los «intelectuales»." *La crisis intelectual del 98*. Madrid: EDICUSA, 1976. 9-16.
- Fuentes, Carlos. "¡Viva Chile, mierda!" *El País Digital* 936. 25 nov 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19981125/opinion/fuentes.htm>>.
- García, Prudencio. "Juicio en Europa para Pinochet." *El País Digital* 985. 13 enero 1999  
<<http://elpais.es/p/d/19990113/opinion/garcia.htm>>.
- García Arán, Mercedes y Diego López Garrido. "La humanidad contra Pinochet." *El País Digital* 900. 20 oct 1998 <<http://elpais/p/d/19981020/opinion/lopez.htm>>.
- Gómez Benítez, José Manuel. "Una decisión con consecuencias en el derecho internacional." *El País Digital* 937. 26 nov 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19981126/opinion/gomez.htm>>.
- Gramsci, Antonio. "Intellectuals and Education." *An Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935*. Ed. David Forgacs. New York, Schocken, 1988.
- Hobsbawm, Eric. "Entrevista a Eric Hobsbawm: Para entender el siglo XX." *Clarín en Internet* 22 nov 1998 <<http://www.clarin.com.ar/suplementos/zona/98-11-22/i-00401e.htm>>.
- Incedon, John. "Liberating the Reader: A Conversation with Ariel Dorfman." *Chasqui* 20.1 (1991): 95-107.
- "Isabel Allende: 'La justicia puede tardar 25 años, pero al final llega.'" *El País Digital* 937. 26 nov 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981126/internac/allende.htm>>.
- Jackson, Gabriel. "'Mea culpa' (felice)." *El País Digital* 950. 9 dic 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19981209/opinion/jackson.htm>>.
- Julliard, Jacques et Michel Winock. "Introduction." *Dictionnaire des intellectuels français. Les personnes. Les lieux. Les moments*. Paris: Seuil, 1996. 11-17.
- Lacan, Jacques. *L'éthique de la psychanalyse*. París: Seuil, 1986.
- Landy, Marcia. *Film, Politics, and Gramsci*. Foreward Paul Bové. Minneapolis and London: U of Minnesota P, 1994.
- Magazine littéraire* 369 (Oct. 1998). "Pierre Bourdieu: l'intellectuel dominant?" 18-70.

- "Manos blancas contra Pinochet." *El País Digital* 911. 31 oct 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19981031/internac/manos.htm>>.
- Martel, Frédéric. "Jeannine Verdès-Leroux: contre Bourdieu." *Magazine littéraire* 369 (Oct 1998): 63-65.
- Martínez Zato, Juan José. "¡Viva Pinochet!" *El País Digital* 1035. 4 marzo 1999  
<<http://elpais.es/p/d/19990304/opinion/zato.htm>>.
- Paramio, Ludolfo. "No hay vuelta atrás." *El País Digital* 917. 6 nov 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19991106/opinion/paramio.htm>>.
- Pfaff, William. "EE UU podría acompañar a Pinochet en el banquillo." *El País Digital* 943. 2 dic 1998 <<http://elpais.es/p/d/19981202/opinion/pfaff.htm>>.
- Said, Edward. *Representations of the Intellectual: The 1993 Reith Lectures*. New York: Pantheon, 1994.
- Sarlo, Beatriz. "Intelectuales." *Escenas de vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel, 1994. 173-198.
- Sartre, Jean-Paul. "Plaidoyer pour les intellectuels." *Situations*, VIII. Paris: Gallimard, 1972. 374-455.
- Sepúlveda, Luis. "Chile: un país, dos lenguajes." *El País Digital* 1015. 12 feb 1999  
<<http://elpais.es/p/d/19990212/opinion/sepulveda.htm>>.
- Singly, François de. "Bourdieu: nom propre d'une entreprise collective." *Magazine littéraire* 369 (Oct. 1998): 39-44.
- Stavans, Ilan. "The Gringo's Tongue: A Conversation with Ariel Dorfman." *Michigan Quarterly Review* 34.3: 303-312.
- Swartz, David. *Culture and Power: The Sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago and London: U of Chicago P, 1997.
- Trapiello, Andrés. *Armas y letras: Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Espejo de España 166. Barcelona: Planeta, 1994.
- Vargas Llosa, Mario. "El bueno y el malo." *El País Digital* 905. 25 oct 1998  
<<http://elpais.es/p/d/19981025/opinion/vargas.htm>>.
- Winock, Michel. *Le siècle des intellectuels*. Paris: Seuil, 1997.
- Zizek, Slavoj. *The Plague of Fantasies*. London and New York: Verso, 1997.

**A** *Contra* corriente

**A Journal on Social History and  
Literature in Latin America**

© 2004 A Contracorriente

Una revista de historia social  
y literatura de América Latina